



♦ SABERES POPULARES DE LA LAGUNA ♦

Mujeres sanadoras

*Conocimientos y prácticas de
sanación tradicionales de Anaga y
la Comarca Nordeste*

Los saberes heredados

Las zonas rurales del municipio de San Cristóbal de La Laguna son el reservorio de un acervo cultural de extraordinaria riqueza, integrado por saberes tradicionales vinculados con la medicina popular. Especialmente, los caseríos de las montañas de Anaga y la Comarca Nordeste han sido —e incluso siguen siendo— un escenario de expresión de conocimientos y prácticas sanadoras que, en su conjunto, conforman un rico patrimonio cultural inmaterial, apenas investigado y documentado en Canarias.

Esta publicación nace de la inquietud por conocer y documentar este legado ancestral, transmitido de generación en generación y especialmente de madres a hijas. Un conjunto de saberes indispensable para combatir los malestares y los dolores de comunidades humanas que, en el pasado, tuvieron que afrontar graves deficiencias sanitarias y el escaso acceso a tratamientos médicos de calidad.

Así pues, estos conocimientos y prácticas, como rezados, santiguados y remedios naturales, contribuyeron enormemente a la supervivencia cotidiana. En ese contexto, la naturaleza y el universo eran inseparables de la actividad humana, imbricándose todo en un cosmos lleno de vida. A lo largo de estas páginas, además, se podrá apreciar el profundo conocimiento que las comunidades han atesorado en torno al mundo vegetal. Tanto de las especies que crecen en el monte como de aquellas

que han sido cultivadas en estos entornos, se han identificado diversas propiedades que han sido aprovechadas para afrontar los dolores del cuerpo y del espíritu, convirtiéndose así en las boticas de nuestro pasado reciente.

Este saber-hacer, cuya antigüedad se hunde en la profundidad de los tiempos, ha estado acompañado de una cosmovisión particular, de una visión del mundo en la que la naturaleza y el universo están sujetos a una manipulación más estrecha. Un mundo que escapa de las leyes de la física y miradas ilustradas para integrarse en escenarios que los antropólogos han convenido en denominar mágicos o mágico-religiosos.

Mujeres sanadoras. Conocimientos y prácticas de sanación tradicionales de Anaga y la Comarca Nordeste, editada por la concejalía de Cementerios y Sector Primario del Ayuntamiento de La Laguna, está protagonizada por nueve mujeres con el objetivo de reconocer el importante papel que han desempeñado y desempeñan en el cuidado y el bienestar social. Todas ellas han nacido y vivido en entornos rurales del municipio y mantuvieron una estrecha relación con las labores domésticas y el campo lagunero. En estas páginas, hemos tratado de plasmar una síntesis de sus experiencias de vida y sus conocimientos acerca del aprovechamiento de los recursos naturales y el desarrollo de rezados cargados de fe. En este sentido, han sido las mujeres las grandes especialistas de la sanación doméstica y, en su rol de cuidadoras del núcleo familiar, adquirieron multitud de saberes tradicionales, una herencia secular que aún perdura en sus hábitos de vida y en sus memorias.

Durante el proceso de trabajo, se han utilizado diversas estrategias metodológicas para adaptarnos a cada situación individual de manera que, en todo momento, ha prevalecido la creación de espacios de confianza para el diálogo y la reflexión. En todos los casos, hemos realizado entrevistas semiestructuradas, utilizando como referencia el guion que elaboramos previamente. Sin embargo, durante los encuentros dimos rienda suelta a las interesantes conversaciones espontáneas que surgieron con las mujeres participantes, todas mayores de sesenta años y muy vinculadas al mundo rural.

Del amplio contenido transmitido por las mujeres entrevistadas, para elaborar esta publicación, se ha seleccionado lo más singular y representativo de cada persona, preparándose de cada una de ellas una breve síntesis donde se ponen en valor sus profundos saberes. Todo ello sigue una estructura similar. A partir de sus historias de vida se desgana el gran conocimiento que atesoran, en ocasiones abrazados por anécdotas y escenas específicas que han quedado selladas en la memoria de nuestras protagonistas.

Los temas que tratamos en estas páginas están en íntima relación con los conocimientos que nos han transmitido estas mujeres. Especialmente, destaca la utilización de las especies vegetales locales, silvestres y cultivadas, para tratar diversas enfermedades y trastornos. La biodiversidad que caracteriza los ecosistemas del municipio y de Tenerife ha multiplicado las oportunidades para aprovechar los beneficios de gran cantidad de especies diferentes, generando una amalgama de remedios domésticos fruto de la fusión cultural que caracteriza la historia canaria.

Otro de los temas de gran interés que se incluyen en esta obra tiene que ver con el uso de los rezados y los santiguados para aliviar determinadas enfermedades. Algunas de estas mujeres son reconocidas santiguadoras y otras han acudido, a lo largo de sus vidas, a estos métodos ancestrales de curación. El conocimiento sobre estas prácticas, cargadas de símbolos y oraciones religiosas, es común y cotidiano para ellas y, aunque aquí no se ha tratado toda la variedad de rezos que existen, se ofrecen detalles de gran interés que sirven de referencia para continuar profundizando en la temática.

Aunque en Canarias no son numerosas las publicaciones sobre estos temas, hemos consultado varias obras destacadas, rigurosas y muy completas, que nos han servido de referencia e inspiración para abordar este trabajo. Entre ellas cabe destacar *Prácticas y creencias de una santiguadora canaria* del periodista Domingo García Barbuzano, ampliamente extendida en Canarias y protagonizada por la santiguadora Señalugina. Otro de los libros referentes ha sido *Mitos y leyendas*:

prácticas brujeras, maleficios, santiguados y curanderismo popular en Canarias, una obra del maestro, folclorista y arqueólogo Sebastián Jiménez editada en 1955. Varias publicaciones del historiador Manuel Lorenzo Perera, Premio Canarias de la Cultura Popular, nos han brindado la oportunidad de adentrarnos en este amplio mundo de la sanación humana en nuestro archipiélago.

El documental *Curanderas, tradiciones de sanación*, de Beatriz Chinaa, es un recurso reciente muy inspirador que aglutina los diversos métodos de curación de varias personas conocedoras de esta temática en Canarias. Entre las publicaciones más actuales, también nos fue de gran utilidad consultar la publicación *La bruja, el caldero y el monte, curanderas canarias del siglo XX*, de la antropóloga Greycy Pérez Amores. Esperamos que nuestra obra, elaborada con la mejor intención, también contribuya a divulgar y salvaguardar la sabiduría popular relacionada con la sanación humana.

Finalmente, deseamos que estas páginas sean el más sincero y cariñoso homenaje a todas estas mujeres. Les damos las gracias por abrirnos las puertas de su hogar y de sus santuarios para viajar al pasado, en un ambiente íntimo y afectuoso donde nos hemos sentido cuidadas.



◆ AGRADECIMIENTOS ◆

Nos sentimos profundamente agradecidas por haber conocido a estas mujeres, sus historias de vida y sus fórmulas para cuidar y curar. A través de sus palabras, sus miradas y sus abrazos hemos viajado al universo intangible de la sanación comunitaria donde, en la mayoría de las ocasiones, la fusión de la voluntad y la sabiduría humanas se convirtieron en la única medicina posible.

Nuestro agradecimiento eterno a todas ellas, por contribuir a la divulgación de la cultura tradicional canaria.

Carmen Ramos Felipe
Concepción de la Paz Ramos
Dolores de la Rosa López
Eufemia Flonso Ramos
María del Carmen Barreto Suárez
María Luz Rojas Marrero
Pastora Rodríguez Rojas
Paula Margarita Ffrias Hernández
Rosario Díaz Rodríguez



· TENERIFE. UNA MUJER EN LAS MONTAÑAS
DE LAS MERCEDES ·
Universidad Católica de Lovaina, Bélgica

♦ MUJERES SANADORAS

En busca de la curación

La salud comunitaria de las poblaciones laguneras, al igual que en otras regiones del mundo, generó el desarrolló de conexiones sociales de relevancia, poniendo sobre el mapa local distintos enclaves de referencia adonde acudían las personas con la esperanza de sanar sus males físicos, mentales y emocionales.

En el pasado siglo, este trasiego de gente, que se movía a pie o al lomo de algún animal, dibujó un entretejido de itinerarios hacia aquellos lugares donde residían las personas con el don de sanar. En la mayoría de los casos, como bien se recoge en la bibliografía y en la información recopilada, muchas mujeres fueron las grandes doctoras de la época, logrando respeto y admiración social.

El Valle de Las Mercedes, emplazado a las puertas de las montañas de Anaga, fue uno de los enclaves más esperanzadores, donde residieron algunas de las afamadas mujeres que santiguaban y curaban. Hasta hace bien poco, doña María, la reconocida santiguadora de Jardina, aplicaba prácticas curanderiles efectivas que acentuaron su fama regional, llevándola a participar en el documental *Curanderas, tradiciones de sanación*, de Beatriz Chinaa, y en otros recursos audiovisuales.

Las Canteras, encaramada en las laderas limítrofes del municipio, fue ocupada por varias familias procedentes del Macizo

de Anaga que portaban valiosos conocimientos sobre el uso de las plantas y el curanderismo. Hasta finales del siglo pasado y principios de este, en este lugar existieron varias mujeres santiguadoras y curanderas como las célebres doña Dolores y doña Rosario, convirtiendo el caserío en uno de los enclaves más conocidos de la geografía municipal.

La Punta del Hidalgo, Tejina y Valle de Guerra fueron el reducido de numerosas prácticas de curación que perduran en la actualidad. Otras localizaciones laguneras representativas, que generaron desplazamientos durante el siglo XX, se hallan en el interior del Macizo, como es el caso de Casas de La Cumbre y Taborno. En Cabezo de Toro se mantiene la tradición de santiguar gracias al legado que doña Margarita depositó en su familia. Hoy en día, en Anaga aún quedan algunas mujeres ancianas que continúan rezando, al menos para sí mismas, como es el caso de doña Fernanda, la de Las Carboneras.

Con el paso del tiempo y las mejoras sanitarias, estas rutas hacia la sanación tradicional se han ido diluyendo. Sin embargo, en los caseríos de la Comarca Nordeste y del Macizo de Anaga aún se practican muchos de los métodos de curación que se describen en las siguientes páginas, especialmente cuando las enfermedades amenazan la salud de los más pequeños de la familia.



◆ REZADO ◆

Para sanar varios males

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

-Nombre de la persona- yo te corto susto, mal de ojo, comida mal comida, agua mal encharcada que tengas en tu cuerpo. No la corto con cuchillo ni con hierro martillado, te la corto con la palabra de Dios y del Espíritu Santo.

Señor mío Jesucristo, treinta y tres años anduviste por el mundo y muchas enfermedades curaste y muchos males dissipaste, y a María Magdalena perdonaste, y a nuestro Padre Lázaro resucitaste.

Así, como todo esto es verdad, te pido Señor que quites el mal a (nombre de la persona) y lo tires a lo más hondo del mar donde no crezca ni permanezca, ni a ninguna criatura le haga mal.

Jesús, Jesús, Jesús si le entró por la cabeza santa Teresa, si le entró por la frente san Vicente, si le entró por la nariz san Luis, si le entró por la boca santa Mónica, si le entró por la garganta san Jerónimo, si le entró por el corazón la Purísima Concepción, si le entró por la barriga la Virgen María, si le entró por los pies san Andrés.

Jesús, Jesús, Jesús (se continúa rezando un credo).

Concepción de la Paz Ramos





• LAS CARBONERAS •
80 AÑOS

Carmen Ramos Felipe

Carmen nació en Las Carboneras, uno de los caseríos más poblados y activos del Macizo de Anaga. Su infancia transcurrió trabajando duramente en el campo y cuidando del ganado. En su juventud recorrió grandes distancias para recoger el cisco que entregaba en la Cruz del Carmen. En muchas ocasiones, regresaba a casa en compañía de otras personas de su entorno, cargada con la leña que calentaba el hogar y los calderos.

Tras su matrimonio, logró conciliar su maternidad con las labores domésticas y agrícolas. Conoce los procedimientos relacionados con el cultivo de las papas, las batatas, el corte de los mimbres y otras especies tradicionales que prosperan aquí. Hoy en día, continúa atendiendo parte de sus terrenos y participa en las diversas actividades que se organizan en la comunidad.

Carmen preserva en su memoria los saberes populares relacionados con las plantas medicinales que aprendió de sus padres y sus abuelos. Su legado es un ejemplo incuantificable de este rico patrimonio cultural inmaterial que, en un contexto de pobreza y desigualdad, fue trascendente para paliar determinadas enfermedades y estados de angustia.

El incienso canario es un endemismo del archipiélago muy utilizado en la medicina popular. Este arbusto aromático habita las zonas bajas de la isla y puede ocupar espacios degradados del



Carmen relata que, en Las Carboneras, la mayoría de las casas lucían una cruz en su fachada.

«Cuando se moría alguien, y una persona estaba atacada, cogían unas hojitas de toronjil y se la ponían en la nariz, para que se calmara. Antes, cuando se moría una persona, las mujeres daban unos gritos que daban temores».

monteverde. Carmen, al igual que el resto de las mujeres entrevistadas en el Macizo de Anaga, resalta los beneficios de esta planta, mezclada con manzanilla y la flor del amorseco, para combatir determinadas enfermedades, especialmente la gripe. Entre otras plantas antisépticas, el romero fue considerado eficaz para reducir la caída del cabello y desinfectar.

Los cítricos han sido protagonistas del agrosistema tradicional de los caseríos de Anaga. Crecían en las cercanías de los hogares, ofreciendo sombra en los días calurosos y fruta de temporada. Naranjas y limones siempre estuvieron al alcance de la mano para preparar jugos y aliviar los dolores de garganta. A veces se tomaban solos, en otras mezclados entre sí o en combinación con infusiones de otras hierbas medicinales.

Los diversos ecosistemas que conforman la isla de Tenerife, con una gran biodiversidad natural y cultivada, ofrecen unas combinaciones florales únicas para la producción de miel de gran calidad. Este alimento dulce goza de extraordinarias propiedades medicinales y ha sido habitual su empleo en las comunidades rurales de La Laguna. A esta fuente natural de antioxidantes, minerales y vitaminas se le atribuyen varios beneficios conocidos por Carmen, como aliviar los procesos gripales cuando se mezcla con jugos de naranja y de limón o con leche.

Para auxiliar a familiares y animales a través de los santiguados, Carmen recuerda que la vecindad acudía a la casa de la curandera doña Julia, en Las Carboneras, a la de doña Lucrecia en la cumbre y a Taborno, donde vivía otra señora apodada la Criada. En ocasiones, para "despedir" el mal de ojo, no era suficiente el rezado de alguien y debían acudir a otros para aunar esfuerzos. Por el contrario, cuando el rezo no surtía efecto, se decía que la

«El romero lo usaban las mujeres aquí, cuando daban a luz, se lavaban sus partes con agua de romero, que dicen que desinfectaba».



• NARANJAS •



• MIEL •

persona “no despedía”, lo que significaba que no quitaba el mal.

• **CARMEN** • *Vino un vecino cuando mi padre estaba ordeñando, y el hombre no dijo ni Dios guarde las vacas. Después la vaca se secó, mi padre fue a Taborno en busca de la Criada y le rezó, ella le dijo que tenían que despedirlo dos o tres personas. Después fue a las cumbres, en busca de Lucrecia. Otro de aquí, que lo llamaban Eugenio también rezaba. Le rezaron los tres. Pero la vaca nunca volvió a dar la leche que daba.*

Aunque una de las costumbres más arraigadas de nuestra medicina popular son los rezos a los bebés, existieron otras fórmulas para aliviar sus dolencias, especialmente los trastornos digestivos. Carmen recuerda que era habitual utilizar un tallo de perejil o de zarza tierna para estimularles el ano.

A pesar de la variedad de métodos de sanación que se aplicaban en el pasado, el miedo al dolor y a la muerte eran inevitables. Irremediablemente, el fallecimiento de los miembros de la vecindad iba sucediendo a lo largo de la vida y determinadas interpretaciones de los fenómenos naturales se convertían en indicios de que algo malo iba a ocurrir.

• **CARMEN** • *Si llega un abejón de culo amarillo es mala suerte, si tiene el culo blanco es buena suerte. Cuando se juntaban tres o cuatro cuervos, decían antes que se iba a morir una persona. Decían que eran aberruntadores, que aberruntaban muerte.*



Carmen nos brindó con una copita de vino dulce, una costumbre muy popular en la cultura local.



Carmen es una gran conocedora de las plantas de su entorno, como la malfurada.



• VALLE DE GUERRA •
79 AÑOS

Concepción de la Paz Ramos

Concha, como es conocida en Valle de Guerra, tuvo un nacimiento milagroso. Cuenta que su madre, cuando estaba a punto de dar a luz sufrió una inesperada caída, mientras lavaba la ropa de una familia acomodada, que le precipitó el parto. Su familia se apresuró a bautizar a la criatura pensando que moriría por los golpes recibidos. Desesperados, buscaron al cura de la zona, que ofició el sacramento a las tres de la madrugada.

Entre los recuerdos de su infancia, Concha cuenta que recorría a pie, todos los días, un camino que llevaba hasta las fincas de plataneras de la costa para llevar el desayuno a sus hermanos. Esta obligación impidió que pudiera finalizar el segundo curso de primaria, algo que lamenta, porque le gustaba ir a la escuela. Más tarde, debido a su extrema delgadez, su madre la envió como criada a una vivienda cercana con la esperanza de que la alimentaran un poco mejor. En este nuevo hogar, ella aprendió a coser y a bordar durante un tiempo, y pasaba las largas jornadas regando las plantas, alimentando las gallinas o lavando la ropa.

Tras casarse, Concha se trasladó a vivir a Punta del Hidalgo y, al poco tiempo, comenzó a regentar el Bodegón La Paz, un reconocido establecimiento de su familia ubicado en el centro neurálgico de Valle de Guerra, cercano a la parroquia de Nuestra Señora del Rosario. En aquella época, logró conciliar la maternidad con su negocio y en ese contexto



Concha (izquierda) trabajando en el Bodegón La Paz.

«Aprendí a rezar por una hoja con un rezado que me dio una prima mía. Ella dejó de rezar a su familia porque cuando rezaba le dolía mucho la cabeza».

de tareas inacabables, encontró el tiempo necesario para aprenderse un rezado, que cura varios males.

Concha recuerda diversos remedios que su madre ponía en práctica. Por ejemplo, para sanar la bronquitis de su padre, ella colocaba dentro de una habitación un caldero con agua a hervir en el que introducía varias hojas de eucalipto, flores de amorseco y hojas de orégano. El enfermo debía inhalar esos vapores medicinales que abrían sus vías respiratorias. Concha resalta que otra de las mezclas infalibles para calmar la tos de su padre consistió en calentar vino con azúcar en un "caso rabo", un caldero con mango. Esta bebida se tomaba al aire libre para que, al despertar a la mañana siguiente, no le diera corriente de aire.

El vino también estaba presente en otro de los mejunjes que su madre le recomendaba. Consistía en la mezcla batida de huevos crudos y vino, cuya ingestión aliviaba los dolores menstruales. Uno de los peores padecimientos de Concha, durante su juventud, fue la inflamación de la dentadura. El remedio familiar consistía en colocarse una hoja de salvia directamente en los flemones, pero por el envés del limbo.

El ajo está considerado uno de los alimentos más medicinales del mundo, debido a los compuestos azufrados responsables de sus efectos beneficiosos. Además de ser un gran protector cardiovascular, su poder antiséptico también fue conocido por la familia de Concha.

• **CONCHA** • *Antes teníamos vacas, conejos y cochinos en la finca. Mi hermano, sacando la estiercolera pa llenar el camión, se mete el belgo por el pie, se clavó los cuatro ganchos por la pata, se desangró. Mi madre se puso a freir ajos en aceite*

«La salvia servía pa los nervios y pa los flemones en la boca. Cuando tienes la encía mal coges la hojita de salvia y te la pones al revés, por donde tiene las ranuritas. Así lo hacía mi madre. Después con agua y sal te enjuagabas la boca».



• SALVIA •

y cuando este aceite estaba tibita, con un trapito le iba echando ese aceite por los agujeros, después cogía un trapito y le enrollaba la pierna. Así se lo hacía al otro día hasta que se curó.

En los momentos de angustia, Concha recuerda que su madre hacía tazas de agua con hojas de albahaca para calmar la ansiedad, una aromática que solían tener cultivada en torno a la casa. Entre otros ejemplos, las cáscaras de los guayabos también eran recomendables para detener los procesos diarreicos. Con orgullo, recuerda la mata de llantén o lantén que creció de forma espontánea en una jardinera, una planta muy apreciada para aliviar las infecciones urinarias.

• **CONCHA** • *Aquí hay una planta que nació sola, el llantén. Es buenísima pa las infecciones de orina. Mi madre hervía el agua, apagaba el fuego y metía dos o tres hojas, las dejaba un rato. De esa agua bebíamos todos.*



Aunque Concha no suele rezar con frecuencia, ha demostrado tener muchos recuerdos sobre santiguados y el aprovechamiento de plantas medicinales como el ajo.



• ALBAHACA •



• BAJAMAR •
82 AÑOS

Dolores de la Rosa López

Lola nació en camino Isogue, en uno de los caseríos más antiguos de Bajamar. Durante su infancia, acudió a la escuela mixta ubicada en la localidad. Fue la más pequeña de diez hermanos y hermanas. Recuerda que vivió una niñez divertida, combinando los juegos al aire libre con la venta de la leche de vaca que se producía en su casa.

En su adolescencia, comenzó a trabajar como telefonista en una central de Telefónica ubicada en la zona más urbana de Bajamar. Recuerda cómo le encantaba aquel oficio y como recogía llamadas desde otros lugares de la isla y fuera de ella. Finalmente, después de su casamiento a los veintidós años, inició junto a su marido todo un proyecto laboral basado en la ganadería y la agricultura, especialmente la relacionada con el cultivo de la platanera, el tomate, la papa y varias hortalizas.

Lola fue madre de dos hijas y, hoy en día, se siente orgullosa de haber compaginado la maternidad con la agricultura, la venta ambulante, el pastoreo y la gestión de la quesería Porlier, un negocio de su propiedad. Durante años, también se encargó del cuidado de sus padres, Francisca y Francisco, de quienes guarda un gran recuerdo y debe gran parte de sus conocimientos.

Lola ha sido una mujer valiente y empoderada, apegada a la tierra, al ganado caprino y a las montañas de Bajamar. Se mantiene ágil y aún atiende



Lola atesora un gran conocimiento sobre la agricultura y la ganadería tradicionales.

«Cuando ya iba a ser mujer me dolía la cabeza. Decían que era jaqueca, que era aire que me daba. Cuando fui mayor me tomaba una gotita de ginebra pa los cólicos».

sus terrenos cultivados para el autoconsumo. La lucidez de su memoria nos permitió recopilar testimonios muy valiosos relacionados con la sabiduría popular y la curación de las enfermedades del siglo XX.

Para los procesos catarrales, Lola recuerda que su madre hacía infusiones de borraja, una herbácea con hojas lanceoladas, amplias y pelosas, que cultivaban en surcos bajo las paredes húmedas. En el testimonio siguiente, explica con claridad cómo las capas externas de las semillas de trigo también fueron de utilidad para desinflamar la garganta.

• **LOLA** • *Pa la garganta usaban una cosa que llamaban acemite, que se usaba pa las gallinas y las vacas, era como la cáscara del trigo. La solían calentar en un sartén y lo metían en un calcetín, y se lo ponían en la garganta, pa la inflamación.*

Respecto a los dolores de barriga, Lola recuerda uno de los remedios domésticos más frecuentes, común a la información recogida en Las Carboneras. Este consistió en aplicar aceite tibio sobre la piel, impregnando un trozo de papel de aquellos que se despachaban en las ventas cercanas.

Desde antes de la conquista, la orchilla fue uno de los tesoros naturales más codiciados de las islas Canarias. Con este nombre se agrupan varias especies de líquenes que contienen sustancias con propiedades tintóreas, aptas para teñir fibras de origen animal. Lola nos detalló cómo, en el pasado, su familia supo aprovechar los beneficios medicinales de este recurso natural.

• **LOLA** • *Pa los dolores de muela, una vez mi padre me mandó a coger una hierba chiquitita que nace en los riscos, que se llama orchilla. Se masaban entre las muelas porque no había dentistas.*



Lola recuerda que la infusión de las hojas de orégano, mezcladas con miel de abeja, fue un potente calmante para la tos.

«Cuando les dolía la barriga usaban unos papeles gordos, que los tenían en las ventas. Calentaban un poco de aceite de oliva y se lo ponían en la barriga, cubriéndola con ese papel empapado que amarraban con un trapo».



• ACEITE DE OLIVA •

La orchilla es chiquitita como el tomillo, nace en las grietas de los riscos, por la cantera de Isogue. La majaban como si fuera tabaco y se dormía la muela.

Entre los relatos de Lola, destaca el uso del pimentón molido para frenar las hemorragias de sangre, ocasionadas por golpes o cortes en la piel. Entre otras especies locales, la savia de las suculentas locales también fue utilizada para curar heridas.

• **LOLA** • *Yo de pequeña fui con mi hermana a repartir tomates, me puse el cesto en la cabeza y me caí. Mi hermana me paró la sangre de la herida en la cabeza con pimentón molido y después me curó con el jugo del verode. Rascó la carne del verode y me la puso.*

Lola recuerda algunas de las creencias que defendió su madre a lo largo de su vida, especialmente las relacionadas con el cuidado y la higiene de las mujeres durante la menstruación y tras el parto.

• **LOLA** • *A las mujeres cuando parían le daban caldo y chocolate, y estaban acostadas cuarenta días, sin bañarse estaban la cuarentena. Los días de la regla tampoco se bañaban, te decían las viejas que la regla se te subía a la cabeza.*



El tomillo en la finca de Lola.

«Cuando a mí me vino la regla yo no sabía nada, "rompiste la talla" te decían».



· CHINAMADA ·
65 AÑOS

Eufemia Alonso Ramos

Eufemia, la pequeña de cuatro hermanos, nació en Chinamada, en una de las numerosas casas cueva que existen en este emblemático caserío del Macizo de Anaga. Pasó su infancia con sus abuelos y sus padres, ayudando en las tareas agrarias, en un entorno aislado entre barrancos y laderas, donde los rezados y los remedios populares fueron vitales para el bienestar familiar.

Feña, como se la conoce en Anaga, heredó de sus abuelos multitud de saberes relacionados con la curación a través de las plantas medicinales, las cuales se sembraban en las proximidades y en el entorno del caserío. Aunque ella no reza ni santi-gua, creció en un ambiente de oraciones religiosas y desesperanza ante la enfermedad de su abuela.

Su abuelo Raimundo, angustiado ante las conti-nuas recaídas de su mujer, aprendió a combatir el mal de ojo y el empacho para evitar caminar largas distancias en busca de alguien que lo hicie-ra. Esta circunstancia hizo que se convirtiera en el santiguador de la familia y de la comunidad de Chinamada. En señal de agradecimiento, lo con-vi-daban con papas u otros alimentos cultivados en el entorno.

Fue al colegio de Las Carboneras y, en su ado-lescencia, trabajó en este caserío, despachando víveres y bebidas en el bar que regentaba su tía Fernanda Ramos Martín, una de las santiguadoras



Feña en el bar, de adolescente, junto a su tía Fernanda y su madre Mariana.



Feña aún conserva los calderos que su tía Fernanda utilizó para hacer guisos y tazas de agua.

más conocidas del lugar, y que heredó estas prácticas de su padre, el mencionado Raimundo. Tras su casamiento, Eufemia se trasladó a los Batanes donde dio a luz a dos hijos. Hoy en día, convive y se encarga de los cuidados de Fernanda, que a sus 96 años mantiene la costumbre de rezar a su familia cada noche, siempre rápido y en voz alta.

Entre los remedios medicinales más conocidos por Feña, destacan las infusiones beneficiosas para sanar los trastornos digestivos, como las elaboradas con hierbabuena o yerbahuerto. Tanto ella como otras mujeres entrevistadas, resaltan el uso tradicional de una herbácea conocida como yerbahuerto inglés. Sus hojas, más anchas y alargadas, se emplean para combatir los dolores de barriga.

Feña recuerda también que se les suministraba a los más pequeños infusiones de diversas plantas medicinales cuando estaban resfriados. La mezcla de tres especies como el tomillo, la manzanilla y el orégano era apreciada para bajar la fiebre y combatir los constipados. El uso de un número impar de ingredientes, especialmente tres, para hacer las tazas de agua es una costumbre común en las mujeres entrevistadas, una tradición que recoge Beatriz Chinaa en su documental *Curanderas, tradiciones de sanación*.

La aplicación directa de tierra mezclada con agua en las heridas sangrantes ha sido una práctica muy extendida en otras culturas. Feña recuerda cómo este método fue eficaz para detener la sangre mediante la elaboración de una pasta que se colocaba en la zona lesionada. En este sentido, José Luis Concepción, en su publicación *Remedios medicinales canarios*, menciona el uso del barro para aliviar las picaduras de las abejas y las avispas.



El yerbahuerto inglés es una herbácea medicinal muy conocida en Anaga.

Cerca de los hogares del Macizo de Anaga también se cultivaba la sábila, una planta suculenta apreciada para aliviar las lesiones en la piel.

Para la insolación, debido a la exposición prolongada al calor y a las altas temperaturas, su tía Fernanda sacaba el sol de la cabeza a la persona afectada usando un vaso y un paño seco.

• **FEÑA** • *La forma típica es poner un paño en la cabeza y poner encima, boca abajo, un vaso con agua, con bebida de caña o con ron, lo pones a presión y no se sale. Fernanda rezaba y si tenías sol salían las burbujas. Recuerdo que me lo hicieron a mí un montón de veces y se te iba el dolor de cabeza.*

Otro remedio que recuerda Feña era la inhalación de vapores de malva y eucalipto para aliviar la tos y la congestión nasal. Nos cuenta que su madre ponía a hervir agua en un caldero y añadía algunas hojas de estas plantas, logrando desprender sus propiedades expectorantes y mucolíticas.

• **FEÑA** • *Se decía que el agua de cebolla es abortiva, se guisaba la cáscara en el agua o la propia cebolla y se bebían esa agua. Para parar los embarazos no deseados se buscaban la vida.*

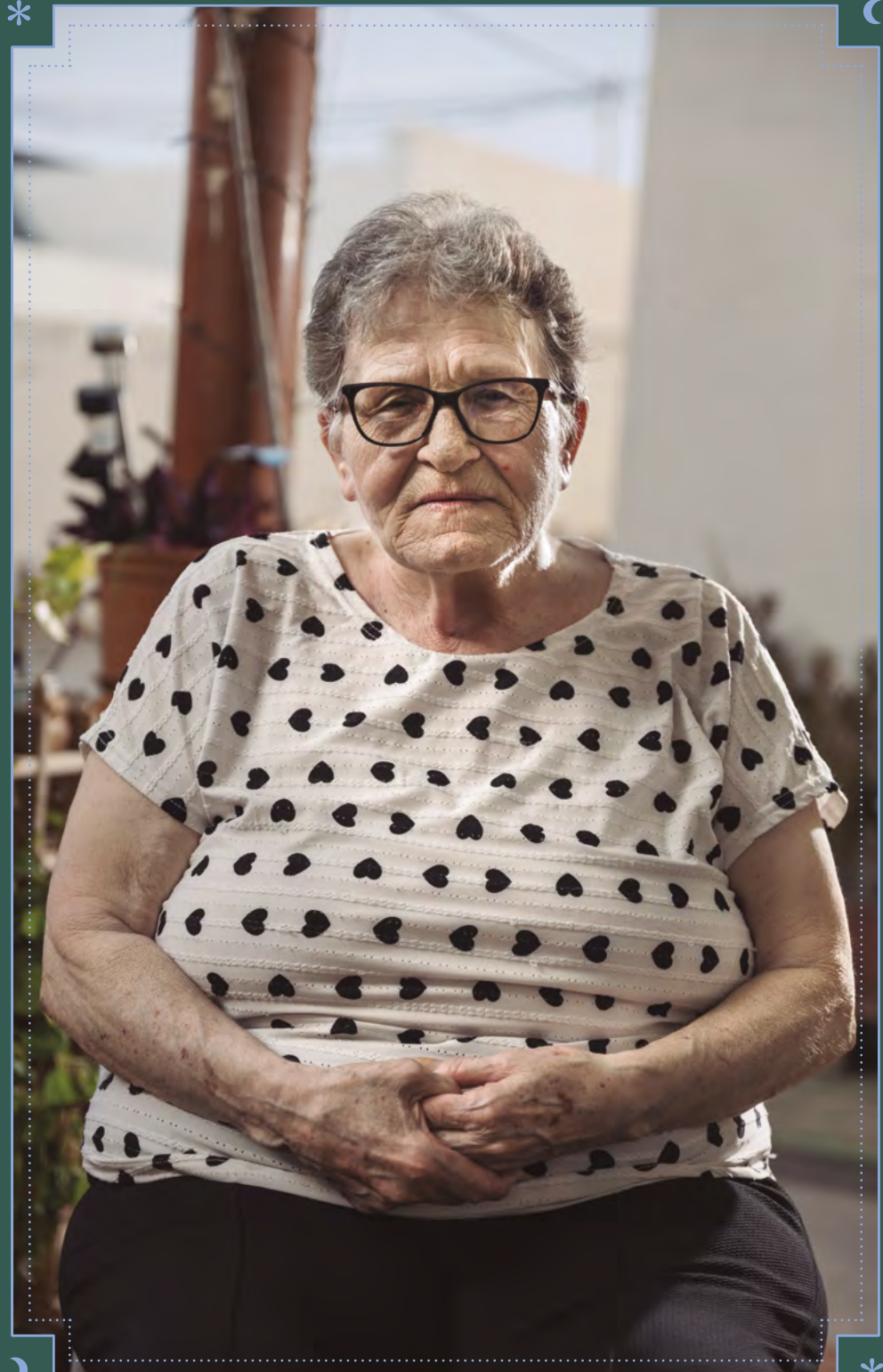
En la memoria colectiva, nuestra entrevistada reconoce que se conservan algunas creencias relacionadas con la interrupción de los embarazos. Para estos casos, la infusión de perejil y la cáscara de cebolla fueron utilizadas por sus propiedades abortivas en una época en que los embarazos no deseados, fuera del matrimonio, eran condenados social y moralmente.

«El aloe, aquí en el campo, se llamaba sábila. Tenía la flor naranja. Servía para sanar heridas, para la piel seca. Se abre, le sacas el juguito y te lo pones directamente».



• ALOE VERA •

«La persona que estaba enferma en cama no podía moverse. Un familiar iba a contarle al médico, a La Laguna, cómo estaba. Iban a pie, salían de Chinamada hacia la Cruz del Carmen, allí cogían la guagua».



• PUNTA DEL HIDALGO •
78 AÑOS

María del Carmen Barreto Suárez

Carmita, como es llamada cariñosamente, es conocida desde hace décadas en Punta del Hidalgo por su vital contribución a la sanación comunitaria mediante la ejecución de santiguados, especialmente los que curan el susto, el mal de ojo y la erisipela o *desipela*.

Hija de un barquero y pescador de esta localidad lagunera, Carmita se encargó desde niña de llevar el desayuno a su padre cuando este pasaba sus largas jornadas cogiendo pulpos en el litoral. Fue al colegio durante su niñez, ubicado junto a la parroquia local de san Mateo Apóstol. Su vinculación con la agricultura y la ganadería tuvo lugar a temprana edad, cuando aprendió a desempeñar diversas labores como regar los terrenos a chorro, coger la hierba para alimentar al ganado, plantar papas, cosechar algodón o sembrar los granos de millo con estaca.

En cuanto pudo, Carmita abandonó la escuela para trabajar en el cultivo del tabaco y de la caña dulce, la materia prima imprescindible en la producción del ron tejinerero. Su juventud transcurrió en un empaquetado de plátanos hasta que inició una larga trayectoria laboral en el sector de la hostelería y como cuidadora de varias personas dependientes de su entorno. Comenzó a santiguar antes de su matrimonio y continuó desarrollando estas prácticas durante la maternidad, con el fin de contribuir al bienestar de sus dos hijas y otros familiares.



Carmita trabajando en el empaquetado de plátanos de Punta del Hidalgo.

«Primero rezo el susto y luego el mal de ojo. Rezo a todos, a los niños que están malitos y a los ancianos también. Si yo no conozco a la persona, me traen la foto pa yo verle la cara».

A lo largo de su vida, esta santiguadora ha adquirido diversos conocimientos sobre las propiedades medicinales de algunas plantas, destacando, por ejemplo, el millo. Este cereal formó parte importante en la dieta campesina de la comarca, especialmente en la elaboración del gofio de mezcla. La sabiduría popular supo aprovechar sus greñas o barbas, formadas por el conjunto de estigmas que asoman entre la fajina que envuelve la piña (mazorca). Para Carmita y otras mujeres entrevistadas, las infusiones de *greña millo* seca sirven para combatir problemas urinarios y renales, entre otros.

La maestra de Carmita fue su propia madre, una mujer conocida en la comunidad por desarrollar estas prácticas ancestrales en las que confluyen la religión, la fe y la sanación. Para poder empezar cualquier rezo, que habitualmente hace en su casa, necesita pronunciar el nombre de la persona enferma, de un animal o de una planta, siendo esto un requisito fundamental, como también hacía Señá Lugina (1887-1980), la santiguadora que protagoniza la reconocida publicación *Prácticas y creencias de una santiguadora canaria* de Domingo García Barbuzano.

En ocasiones, cuando no conoce a la persona y no está presente, Carmita efectúa el santiguado utilizando una fotografía o un mechón de pelo del afectado. Comienza rezando el susto y continúa con el mal de ojo, dos de las enfermedades más conocidas en la cultura popular de Canarias. Los bebés no bautizados y enfermos requieren de otro procedimiento si no pueden llevarlos a su casa. Durante tres días seguidos, sus familiares deben entregarle la ropa que retiran a la criatura antes del baño para que el santiguado sea efectivo.

La Real Academia Española define la erisipela como una “infección causada por una bacteria,



Carmita conserva el rezado que una vecina le escribió a mano.

«¡Hasta a un pajarito le he rezado yo, a un gatito, a un perrito, a una cabra! Me traen la matita de pelo pa yo rezarle, y el nombre».

acompañada de fiebre, que se manifiesta con manchas rojas en la piel”. En su *Diccionario Histórico de la Lengua Española* se recoge el término *desipela*, el mismo nombre que Carmita da a esta enfermedad a la que ha combatido mediante el rezo durante décadas. Aprendió este santiguado de una anciana de la zona, de la que no recuerda ni su nombre ni su procedencia.

Para hacer este rezado, la persona debe estar físicamente y debe proporcionarle nueve hojas de col hojarasca. Esta especie es una de las variedades de crucíferas más cultivadas en los agrosistemas tradicionales, especialmente en las medianías del norte de Tenerife. Se caracteriza por emitir unas hojas grandes y amplias, apreciadas como forraje y para elaborar potajes y pucheros. Carmita, mientras reza, va picando tres de ellas a la vez que utiliza un cuchillo. El picadillo debe caer sobre la piel lastimada y cubrirla totalmente. Al finalizar, se recoge y se pone a secar al sol. Pasados los tres días de rezos, la persona afectada debe llevarse este montón seco y quemarlo.

Actualmente, Carmita organiza sus rezos para que comiencen un miércoles y terminen un viernes. Considera que este último día es especial para que los santiguados hagan su efecto. Aún sufre bostezos al santiguar y mantiene la fiel costumbre de rezar para el bienestar de sus seres queridos sin que ellos se lo pidan.



La col de hojarasca es muy común en los agrosistemas tradicionales de Tenerife.

Para sanar el mal de ojo

SANTIGUAD

Criatura de Dios, yo te curo, ensalmo en el nombre del padre y del hijo y la santísima trinidad + Padre, Hijo + y espíritu Santo + tres personas en un solo Dios verdadero + Jesús Bendito debajo su manto Amén, Jesús Bendito debajo su manto Amén, Jesús Bendito debajo su manto Amén. LA SALVE.

Sale mal de esta criatura como Jesús salió de la sepultura y entró en el seno de Abraham, goza tu cuerpo de entera salud como de entera alegría gozaron las almas de los santos padres, Madre de Dios y señora nuestra concebida y sin mancha de pecado original en el parto y después del parto y por tu santísima voluntad y por tu querida y regalada esposa once mil vírgenes y San Sebastián y por todos los santos de la corte celestial y por la gloriosa resurrección y ascensión y por la santísima Madre, ruego la cures de esta enfermedad, mal de ojo, dolor de accidente, herida, Amén Jesús. + Yo te curo, ensalmo, que Jesucristo nuestro redentor te sane, te bendiga y te haga su santísima voluntad, Amén, Jesús en la cruz murió y con la cruz te curo yo + en la cruz consagrada te curo yo y santo Dios te Bendiga por esta santa oración. EL CREDO.

Sale mal de esta criatura, en el nombre de la santísima trinidad es pedido y lanzado sea a lo más profundo del mar, donde no crezca ni permanezca, ni haga daño ni a ti, ni a ninguna criatura que Dios haya creado y tenga. Sale mal de esta criatura como Jesús salió del seno + de su santísima Madre y entró en el bien. Sale mal de esta criatura, como salió Jesús del vientre de su santísima madre, sale mal de esta criatura milagrosamente como milagrosamente salió del seno de su santísima madre, por admirable de nuestra vida sobre su pasión y muerte dolorísima cuando estuvo en el sepulcro, Santo de los profundos clamores bienaventurados, señor oye mis oraciones, mi clamor llegue a tu orden, Santo Dios, Santo fuerte, Santo immortal, libra a esta criatura de todo mal.

María del Carmen Barreto Suarez

Rezado de Carmita, Punta del Hidalgo.

Para sanar el susto

Susto

yo te santiguo en el nombre del padre del Hijo y del Espíritu Santo Amen presignandose A continuación la santiguadura pregunta que te corto dice el nombre del enfermo y el enfermo responde Susto o disgusto Eso ~~te~~ mismo te corto yo y haciendo la señal de la cruz en la espalda del enfermo continúa No ~~te~~ Te corto con cuchillo ni con hierro martillado que te corto con la palabra de Dios y del Espíritu Santo Señor mío Jesucristo treinta y tres años por el mundo ~~anduviste~~ anduviste muchas enfermedades curaste muchos males diciéste a María Magdalena perdonaste a nuestro padre Lazaro resucitaste así como esto es Verdad + te doy Gracias por el bien de quitar el mal a esta criatura lo cogeras y lo tirarás a lo más hondo del mar que ni a esta ni a mi ni a otra criatura le haga mal Jesús Jesús Jesús + Amén

Si te entro por la ~~teja~~ cabeza Santa teresa por la frete San Vicente por la nariz San Luis por la boca Santa Monica por la gargata San Gregorio por el Corazon la purísima Concepcion por la bariga la Virgen Maria por los pies San Andres en el el cuerpo entero Jesucristo verdadero Amén

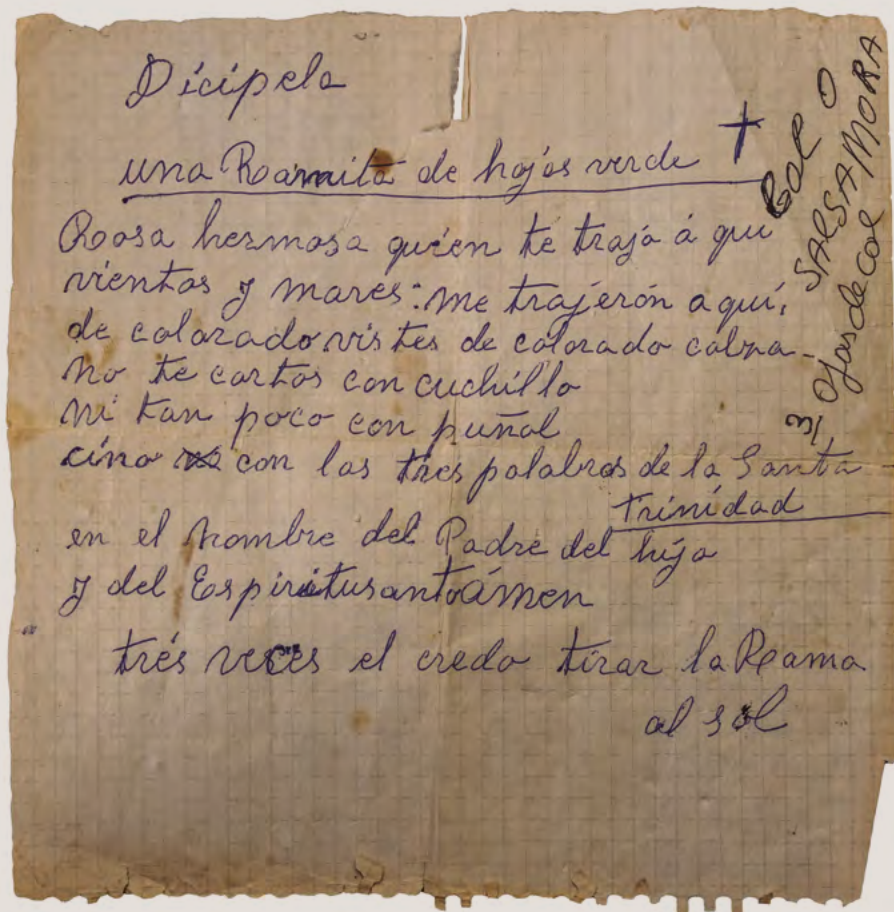
Este rezado se repite dos veces más con un credo al final de cada rezado

Esto tres credos y esto tres rezados se los ofrezco a Jesús Sacramentado así como Jesús entro en Belén en cuerpo de dice el nombre del enfermo salga el mal y entre el bien y si esto no bastara bastara la gracia de Dios que es grande

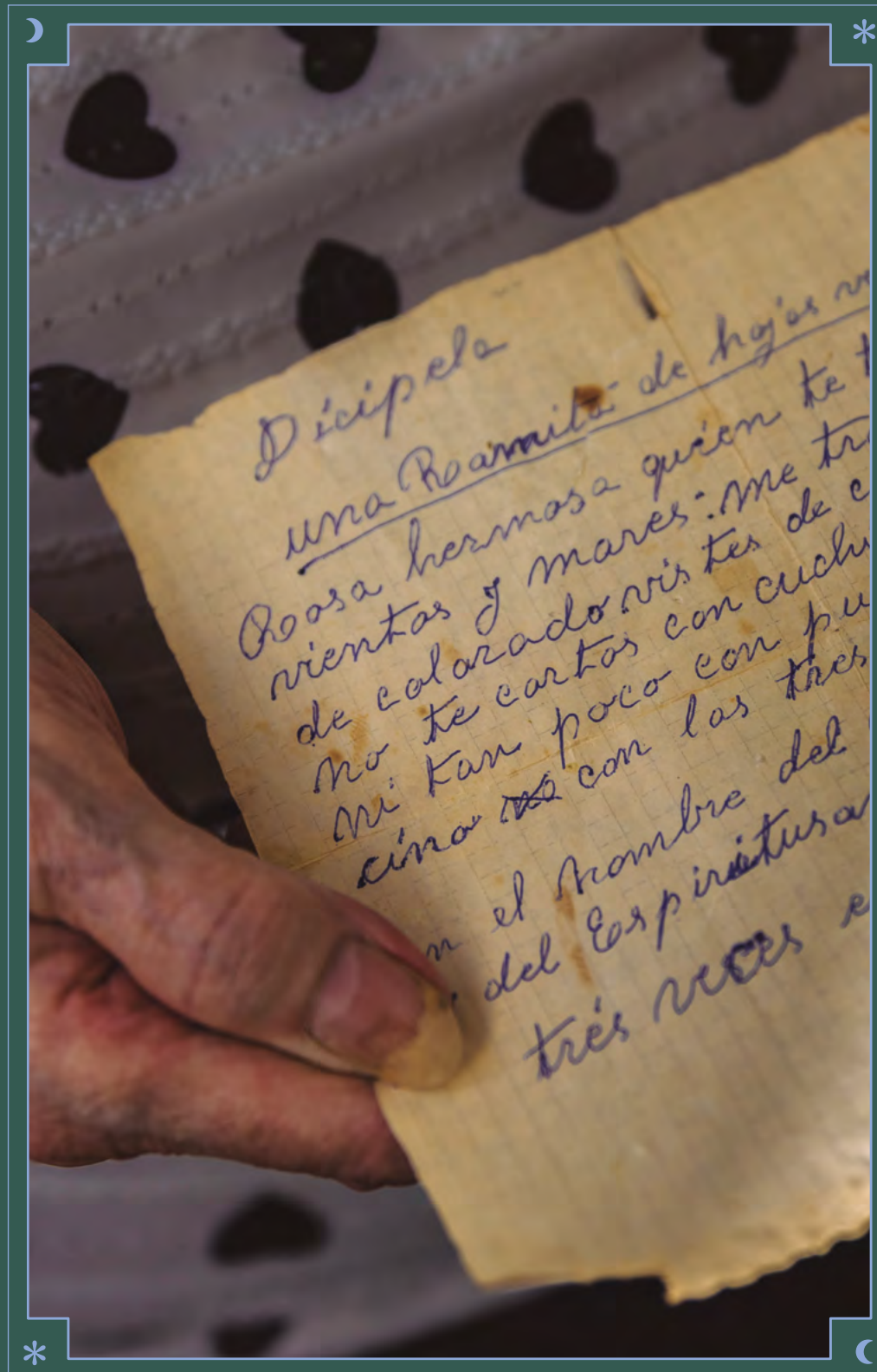
Jesús Jesús Jesús Amén

Rezado de Carmita, Punta del Hidalgo.

Para sanar la erisipela



En el rezado se detalla el uso de tres hojas verdes de col o de, probablemente, la yerbamora, una planta con propiedades medicinales. Rezado de Carmita, Punta del Hidalgo.





• BEJÍA •
82 AÑOS

María Luz Rojas Marrero

En Bejía, uno de los caseríos más emblemáticos de Los Batanes, nació y creció María Luz. Su memoria atesora incuantificables conocimientos sobre los cultivos de secano tradicionales, el aprovechamiento de las plantas medicinales y la elaboración del vino de mora.

Sus padres, Sinforosa y Salvador, construyeron la casa en que ella reside y cultivaron las tierras aledañas con viñas, papas y batatas. De su infancia recuerda a su padre ordeñando las vacas desde muy temprano para entregar la leche a las lecheras, encargadas de intercambiar o vender este preciado líquido en otros caseríos y en la ciudad de La Laguna. Nos cuenta que en aquella época las personas aguantaban las fatigas de hambre bebiendo "raleras", una bebida muy popular que mezclaba vino, gofio y azúcar.

María Luz pudo ir a la escuela de Los Batanes, una etapa de su vida que añora. En su memoria guarda las enseñanzas de doña Concha, la maestra que cada día atravesaba a pie el monte para trabajar en su colegio. Le viene la imagen del paraguas que la profesora transportaba a diario para resguardarse de la lluvia y el sol.

Las escenas del pasado que prefiere olvidar están relacionadas con los entierros, las comitivas fúnebres y el toronjil, la mata que tranquilizaba a las mujeres afligidas.



María Luz, sonriente y con chaqueta negra, junto a las niñas y los niños de la escuela de Los Batanes.

«Los hombres no se desmayaban en los entierros. Antes, la escandalera la hacían las mujeres, llorando, al salir la caja del muerto».

• **MARÍA LUZ** · *A las mujeres les pasaban una matita de toronjil de barranco por la nariz, para que ellas se calmaran. Antes, las mujeres no iban a los entierros, iban los hombres. Las mujeres solo iban a la misa. Ellos salían caminando desde aquí [Los Batanes], cargando la caja, hasta la entrada de La Laguna, allí venía el cura a encontrarlos. Y si no tenían traje y corbata pa ir, no iban.*

Las mujeres entrevistadas en este trabajo, especialmente en el Macizo de Anaga, mencionan dos tipos de toronjil o melisa: el cidrado y el de barranco. Esta aromática, procedente de la Europa mediterránea, es apreciada desde la antigüedad por sus virtudes culinarias y medicinales. Su efecto calmante también es conocido por esta comunidad rural, que la empleó para reanimar tras los desmayos, calmar los estados de angustia y favorecer la digestión.

Determinadas plantas ornamentales, más que decorar las viviendas de Anaga, fueron auténticas medicinas. Un ejemplo característico son los geranios, pertenecientes a un género muy amplio con numerosas especies apreciadas en jardinería por sus flores llamativas. La abuela de María Luz conocía las propiedades cicatrizantes de sus pétalos, rebosantes de sustancias antisépticas y antiinflamatorias.

• **MARÍA LUZ** · *Los geranios los tenía mi abuela, echaban una flor roja que ella cogía y la escachaba. Se ponía ese juguito en la piel, con ese juguito se sanaban las heridas enseguida, era mejor que el mercurio.*

La malfurada o *maljurada* es una de las plantas más estimadas por nuestra entrevistada. Este endemismo de la Macaronesia, con hojas ovaladas y bordes enteros, destaca entre las especies que decoran el exterior de su hogar. María Luz nos relata



Los patios de María Luz rebosan de plantas ornamentales que cuida con esmero.

«Yo guiso tres hierbas porque tienen que ser nones, costumbre de los viejos. Hacemos una taza de agua por las tardes».



La malfurada es un endemismo de la región macaronésica apreciado por sus propiedades medicinales.

que este arbusto, de flores amarillas muy vistosas, se propaga fácilmente por semillas y es beneficioso para bajar los índices de colesterol en sangre.

La elaboración y el consumo del vino de moras es una práctica tradicional muy extendida en las regiones rurales de Tenerife. La fruta procede del moral, el árbol cultivado tras la conquista que se adaptó a los agrosistemas de medianías. A esta bebida dulce, cargada de antioxidantes y nutrientes, se le otorgan propiedades curativas, como las relacionadas con las heridas y los golpes internos.

• **MARÍA LUZ** · *Mi madre también hacía vino mora, íbamos allá abajo a buscar las moras, a esos valles; había unos morales de una gente de La Laguna y nos las dejaban coger. Se traían en un cubo.*

Hoy en día María Luz cosecha las bayas maduras del ejemplar que decora el patio de su casa, siguiendo así el ejemplo y la costumbre de su madre.

• **MARÍA LUZ** · *Hay que coger las moras, hay que escacharlas, se cogía un cacho de malla limpia y se iba escurriendo. Se pone en un caldero y se hierve hasta que se derrita el azúcar. A mí me gusta ponerle bastante azúcar para que no se pique.*

«El vino mora es bueno pa todo, pa cuando te caes, pa los moretones».



El moral que María Luz conserva en sus tierras.



María Luz cuela el vino de mora antes de guardarlo en las botellas.



• LOS BATANES •
67 AÑOS

Pastora Rodríguez Rojas

Pastora nació en el Lomo de Los Dragos, un pequeño enclave que se mimetiza con las escarpadas laderas de Los Batanes, en el Macizo de Anaga. Sus padres, Florentina y Leoncio, atendieron sus tierras, heredadas de generación en generación, en este entorno agrario conformado por multitud de bancales alargados y escalonados. Desde niña, Pastora, la mayor de tres hermanas y un hermano, asumió innumerables tareas relacionadas con la agricultura y la ganadería de subsistencia. Toda su vida ha transcurrido en estas tierras que, para ella, no albergan secretos.

La sabiduría de Pastora la ha conducido, desde hace décadas, a colaborar como informante en diversos proyectos de recolección y caracterización de cultivos tradicionales impulsados por el Cabildo de Tenerife a través del Centro de Conservación de la Biodiversidad Agrícola de Tenerife (CCBAT). El más significativo tuvo como protagonista a la batata, cuyas numerosas variedades conoce a la perfección. Hoy en día, continúa atendiendo sus tierras, cultivando verduras y frutas, contribuyendo a preservar un agrosistema tradicional cargado de variedades locales y de tradiciones heredadas.

Toda esta experiencia vital ha sido la escuela sobre el uso medicinal de las plantas de su entorno, de las que posee amplios saberes.

«Las semillas de viñátigo, que está protegido, envenenan las cabras cuando se las comen. Se quedan hinchadas hasta que se revientan, se quedan como borrachas cacareando. Hay que tener cuidado cuando se pastorea».



Pastora conserva una veintena de plantas medicinales distintas entre las ornamentales de sus patios.

Pastora comparte sus conocimientos empezando por el pasote. Esta planta, originaria de América, ha sido utilizada tradicionalmente para aliviar los dolores de estómago en personas y animales. Recuerda que cuando el ganado sufría de empacho, especialmente los terneros, sus padres preparaban una infusión. Se la suministraban con una botella que contenía el agua de pasote mezclada con aceite de oliva.

De pequeña, Pastora recuerda también utilizar la bicacarera o bicácaro como forraje para el ganado. Esta emblemática planta trepadora, un endemismo canario protegido, produce unas bayas carnosas comestibles que han sido consumidas por la población campesina desde hace siglos. De hecho, Pastora solía probar sus frutos cuando segaba la hierba en sus tierras.

Una mirada a las huertas de Pastora permite vislumbrar ruda, yerbamora y salvia, que dibujan este lugar desde la época de sus padres. La yerbamora, en nuestra cultura popular, está relacionada con la curación de padecimientos de la piel, como la culebrilla o la erisipela. La antropóloga Greycy Pérez Amores ha recogido el rezado y el uso de esta planta por una reconocida santiguadora de Jardina: "Hoy sanará la culebrilla como ha hecho de siempre, rezando sobre la pierna a la par que pasa una hoja de yerbamora dibujando una cruz varias veces cubriendo sobre la zona afectada mientras pregunta el mal que debe curar".

Entre los remedios que Pastora aprendió sobresale una mezcla infalible, recomendable para los resfriados. Está formada por tomillo, las flores del amorseco —una herbácea muy común en los cultivos canarios— y una cucharada de miel.

En el ámbito rural, eran muy frecuentes los daños en las extremidades debido al laboreo diario,

«La yerbamora sirve para los herpes, tienes que machacarla en un almirez y le sacas el zumito a las hojas, con eso le das usando un trapito. Aparece en las huertas, donde hay abono».



La planta que Pastora conoce como yerbamora.



La ruda es una de las medicinales más utilizadas para los dolores estomacales.

el uso de herramientas o la gestión del ganado. La inexistencia de servicios sanitarios y de consultas médicas cercanas favoreció la transmisión oral de remedios populares para sanar arañazos, cortes o pinchazos en el cuerpo.

• PASTORA • *Para sacarme una astilla, mi padre trajo la cáscara fresquita del tajinaste y la machacó, después le puso cuajo y añadió semilla de trigo bien machacadita, hizo como una pasta y me la amarraron en el dedo con un trapo. A medianoche sentí algo tirando, tiré del trapo y salió la astilla. Se me sanó. Mi padre se clavó una astilla de codeso y su padre se lo hizo así.*

Las propiedades medicinales de la doradilla, un pequeño helecho nativo de Canarias, es otro de los tesoros que se preservan en la memoria oral del Macizo de Anaga. Esta especie rupícola, frecuente en la laurisilva y el fayal-brezal, ha sido muy demandada en la medicina popular por su poder diurético y depurativo.

Entre los arbustos leñosos de utilidad para combatir los trastornos intestinales, relacionados con deposiciones frecuentes y malestar general, Pastora recomienda el cornical. Esta planta leñosa y trepadora, más frecuente en los ecosistemas habitados por el cardonal-tabaibal, emite unas hojas simples y lanceoladas que usan para hacer infusiones.



Las semillas de trigo fueron utilizadas como ingredientes de remedios medicinales.

«Guisas el agua de doradilla y te sale toda doradita. Se usa pa agua fresca. Aligera el estómago cuando comes comida picante. Es pa la irritación».



Un pie de doradilla en las tierras de Pastora.



· TEJINA ·
66 AÑOS

Paula Margarita Arias Hernández

Desde hace más de veinticinco años, Paula ha santiguado a muchas personas y animales de su comarca. Aunque inicialmente fue incentivada por una de sus hermanas, comenzó a rezar por inquietud propia tomando como referencia la publicación *Prácticas y creencias de una santiguadora canaria*, de Domingo García Barbuzano.

Paula nació en El Pico, siendo la primogénita de siete hermanos y hermanas. Desde niña su vida estuvo vinculada al medio rural. Con apenas trece años dejó atrás la escuela para trabajar en los cultivos de flores y plátanos, continuando poco después en la destilería San Bartolomé de Tejina, donde ensamblaba las cajas que contenían el célebre ron local. Era también muy joven cuando pasó por el altar, con 22 años. Pero a pesar de los cambios que trajeron consigo tanto su enlace matrimonial como su maternidad, Paula supo armonizar ambos aspectos con la vida laboral. Sin embargo, con su tercer embarazo, decidió volcarse en el cuidado de su familia. Posteriormente, con tres hijas y un hijo, fue cuando encontró el momento vital para iniciarse en los santiguados.

· **PAULA** · Para saber si hay embarazo hay un rezado, nombras a la persona y la santiguas, y luego tienes que decir: “Que rujan puertas, que ladren perros si (nombre de la persona) está embarazada”. Luego, rezas un credo y si ladra un perro o las



Paula lleva más de dos décadas rezando a personas y animales de la comarca y fuera de ella.

«Mi madre me dijo: “Vete a doña Rosario, la de Las Canteras, a rezarte, que tú estás asustada”. Cuando fui a doña Rosario, ella me dijo: “Tú estás embarazada”. Al día siguiente, me hice una analítica y estaba embarazada».

puertas dan golpes durante el rezado, entonces hay embarazo.

Las mujeres de su familia también fueron fuente de conocimiento. Recuerda especialmente las enseñanzas de su madre acerca de matas que aplacaban dolencias y enfermedades, algunas de ellas tan cotidianas como el perejil, cuya infusión induce y regula la menstruación. Otra especie con cuantiosas propiedades es la salvia, considerada por Paula y otras mujeres expertas como el relajante tradicional más popular. Su infusión ayuda a reducir la tensión arterial, calma los estados de angustia y sana los síntomas de las corrientes de aire o airones. Hoy sabemos que este tesoro vegetal, originario del Mediterráneo, posee multitud de propiedades beneficiosas para nuestra salud.

También de sus abuelas, Dolores y Petra, aprendió sobre las propiedades de otras hierbas aromáticas. Por ejemplo, el tomillo, además de dar sabor a los guisos, era muy útil para regular las fiebres y tratar las infecciones de garganta, mientras que el yerbahuerto aliviaba los problemas digestivos. Por otra parte, con el llamado lantén o llantén, la herbácea de hojas anchas y ovaladas, se preparaba agua fresca, muy beneficiosa para combatir las infecciones urinarias.

Han pasado los años, y Paula continúa santiguando en un rincón cómodo de su hogar. Para iniciar su ritual, necesita el nombre y una fotografía de la persona o del animal, en caso de que no los conozca. Con un único rezado, que repite tres veces durante tres días consecutivos, interpreta el posible malestar de la persona dependiendo de los síntomas que experimenta en su propio cuerpo, en forma de bostezos, picores en los ojos, dolor de cabeza, sueño, entre otros.

«La salvia es pa cortar la corriente de aire, utilizando tres hojas, pero la infusión te lo tomas afuera, al aire. Si no puedes salir fuera, abres la ventana, sacas la cabeza por la ventana y te la tomas».



La yerbahuerto ha sido una de las plantas medicinales y aromáticas más populares en la cultura tradicional canaria.



Las prácticas de sanación con rezados están cargadas de simbolismo y tradición religiosa.

La influencia de los avances tecnológicos también es perceptible en estas prácticas de sanación. En la última década, los teléfonos inteligentes y las aplicaciones de mensajería instantánea han facilitado la ejecución de los santiguados, especialmente cuando se desconoce a la persona interesada. Tanto Paula como otras mujeres entrevistadas, reciben mensajes, datos y fotografías a través de sus teléfonos, siendo esta la información necesaria para continuar su práctica sanadora como de costumbre.

Entre las tradiciones que preserva Paula, destaca una muy representativa en la Semana Santa de Tejina y que se asocia a otra hierba aromática: el romero. Con motivo de la festividad del Viernes Santo, desde muy temprano algunas calles se cubren con ramos de esta planta, creando una alfombra aromatizada cargada de simbolismo y tradición religiosa.

El uso tradicional del romero, como en otros lugares de Canarias, se asocia a la purificación, a la protección y al recuerdo de los difuntos. Así, cada año, tras el paso de la procesión, nuestra santiguadora recoge del suelo un ramito y se lo lleva a casa porque, como ella misma asegura: “Es un resguardo pa la casa y los hombres, antiguamente, se lo ponían en la solapa de la chaqueta”.

«Yo no necesito que la otra persona crea, yo no rezo por lo que tú crees, yo rezo por la fe mía».



· ROMERO ·



· LAS CANTERAS ·
1922-2004

Rosario Díaz Rodríguez

Rosario la Rubia, como era conocida esta curandera, desempeñó una labor muy reconocida en la sanación comunitaria hasta principios de este siglo. Gracias a la información que nos facilitó su hija, Belén Díaz Díaz, hemos recopilado una síntesis de sus vivencias y del papel tan importante que jugó en la medicina popular de Canarias, asistiendo a personas venidas de otros lugares de dentro y fuera de la isla.

Rosario nació en una casa cueva de la Cañada de Abajo, en Las Canteras, y heredó sus conocimientos de su madre Isabel, procedente de las montañas de Anaga. A lo largo de su infancia se enfrentó a varias situaciones familiares dolorosas, como la pérdida de seis hermanos y hermanas debido a diversas enfermedades infantiles habituales en aquella época. Finalmente, se convirtió en la única mujer entre tres varones, ocupando el rol de cuidadora de sus padres y sus hermanos.

Aunque durante su infancia pudo asistir a la escuela, Rosario pasó gran parte de ella ocupándose de las tareas del hogar. Cuando se casó, ella y su marido Quintín adecentaron una cuadra, propiedad de uno de sus abuelos y, con el paso de los años, la convirtieron en su hogar. En ese periodo se dedicó a la venta ambulante de ropa por las montañas de Anaga, donde aún resuena su nombre entre las personas que la conocieron.



*Retrato de la curandera
procedente de Anaga, doña
Isabel la madre de Rosario.*

«Mi madre era gemela y su hermana gemela murió. Respecto a los rezados, dicen que cuando vienen gemelos, si uno muere, el otro se queda con los poderes de sanación de la familia».

Durante su matrimonio, además de conciliar la maternidad con los trabajos dentro y fuera de casa, Rosario se propuso enseñar a leer y escribir a su marido. Él siempre la apoyó en sus iniciativas y, desde que pudieron, habilitaron un espacio apropiado en su casa para atender a las personas enfermas. En esta sala, cómoda y tranquila, ella acumulaba las imágenes de los santos y los recordatorios provenientes de muchos lugares del mundo.

"Coser la carne desgarrada" fue una de las numerosas prácticas que dominaba esta curandera. Utilizaba un trozo de tela que, cada día, cosía mientras rezaba una oración específica. La persona con la carne desgarrada, por una torcedura o un mal *jeito*, la visitaba tres días seguidos. Al tercero, si había mejoría, Rosario quemaba el pañito cosido. Por el contrario, si el problema persistía, se prolongaba el proceso durante cinco o siete días más. Belén nos cuenta que su madre evitaba que se formaran nudos en la costura, logrando que "las carnes cerraran bien. Si no había mejoría, se rezaba dos días más. Se reza durante tres, cinco o siete días. Siempre en número impar para invocar la Trinidad".

Rosario la Rubia, un apodo sobrenombre por el color de su dorada melena, acrecentó su don de sanar ofreciendo una variada carta de remedios tradicionales durante décadas. Uno de ellos fue sacar el sol, un malestar muy común entre las personas que pasaban mucho tiempo trabajando al aire libre. Usaba un bote de cristal que llenaba con tres cuartas partes de agua y lo colocaba boca abajo, en un paño seco doblado en ocho partes, sobre la cabeza del enfermo.

Nuestra curandera también conocía cómo quitar la *ingua*, una inflamación que se manifestaba en la ingle. Su hija recuerda escuchar oraciones para tratarla y, con una madera caliente envuelta en un



Rosario fue la enfermera del barrio. Ponía inyecciones a la gente que se lo pedía, utilizando una jeringuilla de cristal que desinfectaba con agua hirviendo.

«Rosario rezaba el mal de ojo, la cura del estómago, el empacho en niños pequeños, cosía una torcedura o una carne desgarrada, la culebrilla, la decipela, sacar el sol y la ingle cuando se sale. Cada una tiene un rezo concreto y después añadía las oraciones que se ofrecen a Dios».

algodón o un paño, iba tocando la zona afectada hasta colocar los tejidos.

Rosario practicó también la singular costumbre de ofrecer a la luna llena los recién nacidos de su familia. Con este ritual, que consistía en alzar los bebés hacia el cielo nocturno, garantizaba su protección. Esta conexión entre los seres humanos y los astros tiene sus raíces en las culturas antiguas. Para el campesinado canario, este satélite natural era como una divinidad por su observación constante y diaria. En general, la influencia de la luna sobre la meteorología y la agricultura fue mucho más importante que la del sol, tal y como lo recopila el investigador y astrónomo Juan Antonio Belmonte Avilés en su obra *El cielo de los magos*, o detalla el antropólogo Joaquín Carreras Navarro en su estudio *La cultura campesina tinerfeña y su percepción de la naturaleza*.

La Rubia, una mujer empoderada y repleta de vitalidad, pasó sus últimos años con cierta frustración por no haber viajado más ni haber aprendido dos idiomas que le gustaban: el inglés y el francés. Fue una mujer avanzada a su tiempo que falleció a los ochenta y dos años, dejando un legado incuantificable y multitud de anécdotas. Murió tan rápido como vivía a diario, enlazando las tareas domésticas con las prácticas curanderiles, en la algarraba de un patio que olía a café y rebosaba de gente devota de sus rezos.

Tras la muerte de Rosario, la gente continuó llamando a la puerta con la esperanza de encontrar ayuda para aliviar sus males. Esta circunstancia fue el detonante para que Belén retomara el relevo y asumiera con responsabilidad el compromiso de sanar hasta el día de hoy.



Belén creció escuchando los rezos y los santiguados de su madre, que oraba en voz alta a diario.

«Mientras se reza, para sacar el sol, salen burbujas como si fuera un refresco y, al terminar las oraciones, el agua del bote se tira por el fregadero, por la noche, para que no la vea el sol».

MUJERES SANADORAS

Conocimientos y prácticas de sanación tradicionales
de Anaga y la Comarca Nordeste

♦ EDITA
Concejalía de Cementerios y Sector Primario:
Agricultura, Ganadería, Pesca, Desarrollo Rural
Excmo. Ayto. de San Cristóbal de La Laguna
Calle Obispo Rey Redondo, n.º 1
38201 San Cristóbal de La Laguna

♦ PRODUCE
Cultania. Gestión integral del patrimonio cultural
Calle Molinos de agua 10, 1º derecha
cultania.com · info@cultania.com

♦ TRABAJO DE CAMPO, ENTREVISTAS Y TEXTOS
Yaiza González Hernández (Cultania)

♦ DIRECCIÓN DE ARTE, DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN
Gabriela Maillet (Cultania)

♦ CONTROL DE LA EDICIÓN
Josué Ramos Martín (Cultania)

♦ FOTOGRAFÍAS
Guillermo Pozuelo

Depósito legal: TF 549-2025
1ª edición: septiembre de 2025
© Todos los derechos reservados





EXCMO. AYUNTAMIENTO DE
SAN CRISTÓBAL DE
LA LAGUNA



LA LAGUNA
RURAL Y PESQUERA